

## Josu García

«Pescar menos aves y más peces». Éste es el lema escogido por la Sociedad Española de Ornitología (SEO/Birdlife) para convocar un singular concurso de ideas que contribuya a reducir las capturas accidentales de pájaros marinos por culpa de los anzuelos de los barcos palangreros. Esta actividad causa cada año la muerte de 300.000 aves en todos los mares del planeta. La cifra multiplica por tres los cadáveres que se ha cobrado, por ahora, la marea negra del *Prestige*.

El palangre es un aparejo consistente en cientos de anzuelos unidos a una cuerda, un sistema que los propios conservacionistas consideran selectivo y respetuoso con la fauna submarina. Sin embargo, representa «una seria amenaza» para entre treinta y cuarenta especies de aves acuáticas en peligro de extinción, que quedan atrapadas cuando se sumergen para pescar tras confundir los cebos con sus presas naturales. Petreles, pardelas y albatros son las familias más castigadas por esta práctica.

«Estos animales se sienten atraídos por el cebo que colocan los pescadores», explica Carles Carboneras, especialista de SEO y responsable del concurso. «Se calcula que una línea de palangre puede perder hasta el 80% de la carnaza por la presencia masiva de estas aves en los caladeros», apunta el experto.

Los pájaros acuden raudos hacia la zona donde se ha tendido el aparejo nada más contemplar el succulento bocado que se lanza adherido al anzuelo. Evidentemente, son incapaces de detectar el peligro: cuando el pescado se encuentra en la superficie o ligeramente hundido, los depredadores caen en picado para cobrar la presa, un ritual que se repite desde tiempos inmemoriales y que ni la teoría darwiniana de la selección natural ha conseguido modificar.

### Colaboración

El gran problema es que un porcentaje notable de estos animales queda enganchado sin remedio al acero. La muerte sobreviene de una manera muy cruel: el pájaro se revuelve histérico para lograr zafarse, casi siempre sin éxito, de la trampa mortal. Agotado, termina por ceder y muere ahogado.

En algunas ocasiones, las tripulaciones de los barcos han conseguido rescatar vivos a los ejemplares heridos, pero rara vez éstos se recuperan. «Durante las últimas décadas, los ingenieros y los ornitólogos hemos colaborado en la búsqueda de un método que impida esta tragedia», apunta Carles Carboneras. Y han encontrado varias alternativas. «Sin embargo, todavía no existe una que sea perfecta y que funcione al cien por cien», apostilla el experto catalán.

Ese es el motivo por el que la SEO, en colaboración con el Gobierno central y Caixa Galicia, han decidido consultar a los pescadores. «Es una deuda que tenemos pendiente: ellos conocen mejor que nadie el mar y nunca se les había preguntado sobre este tema».

Según la Secretaría de Pesca,



Imagen de un albatros muerto tras quedar enganchado en un anzuelo. Abajo, un marinero prepara un palangre.

los patrones de los 3.000 barcos palangreros españoles, una de las flotas de este tipo más potentes del mundo, están «muy interesados» en reducir esta mortandad. «Para ellos, las aves acuáticas representan también un problema porque se comen los cebos y, por lo tanto, hacen de su pesca una labor menos eficaz», apuntan fuentes del Ministerio de Agricultura y Pesca. El sector tendrá, además, el incentivo de una recompensa: 18.000 euros para el padre de la fórmula que gane el concurso, cuyo plazo de presentación de proyectos finalizará el 30 de junio.

Algunas de las propuestas apuntadas por los técnicos —que todavía no tienen un carácter definitivo— permiten vislumbrar el camino. Por ejemplo, una de las medidas barajadas consiste en aumentar la velocidad de hundimiento de los anzuelos, una iniciativa desarrollada por los pescadores de Nueva Zelanda y Australia que contribuye a reducir el tiempo de exposición del cebo a la vista de las aves.

Otros sistemas propuestos pasan por asustar a las aves con estímulos visuales y acústicos. En Brasil se ha trabajado con un nuevo diseño basado en el tradicional espantapájaros: elementos simples que emiten reflejos y sonidos al ser arrastrados por el agua y ahuyentan a los pájaros. Una práctica que se nutre directamente de la experiencia acumulada por el hombre a lo largo de la Historia a la hora de defender sus huertos.

Por último, otras fórmulas se centran en el pescado. Así, varios expertos españoles y brasileños plantean mezclar los cebos con repelentes gustativos para las aves. Mientras, en Estados Unidos aseguran que la mejor fórmula es disponer descartes de pescado lejos del buque para atraer a los pájaros a un punto alejado del lugar donde se tiende el palangre.

# ANZUELOS mortales



Los ecologistas ofrecen 18.000 euros a la persona que diseñe un sistema para evitar la elevada mortandad de aves enganchadas en los palangres

## Tortugas amenazadas

El palangre no sólo produce un impacto notable entre las poblaciones de aves, sino que las largas líneas de anzuelos también causan estragos entre las tortugas, sobre todo en las zonas tropicales. «Confunden su alimento con las luces fosforescentes del 'cyalum' —apliques utilizados para localizar el aparejo— que los pescadores colocan en sus artes», asegura Juan Carlos Cantú, experto de Greenpeace.

La especie más amenazada por esta práctica es la tortuga laúd. Los científicos estiman que entre mil y dos mil quelonios mueren cada año por culpa de la pesca en Chile, Perú y hasta hace poco en Hawái, lugar donde recientemente se ha suprimido esta actividad pesquera.

Según los ecologistas, existe «una relación directa» entre el incremento de las labores de palangre en Chile y la disminución de la anidación de tortuga laúd en México. En 1980, decenas de miles de miembros de esta especie viajaban a las playas del país azteca para desovar; en los últimos años sólo se han contabilizado 50 hembras.